

NUESTRO NACIONALISMO

Hoy, prácticamente todo el mundo admite que Cataluña es una nación. Costó mucho tiempo pero lo conseguimos. Cataluña tiene, objetivamente, todas las condiciones para ser una nación: un territorio, un pueblo que lo habita, una cultura, una lengua, unas instituciones propias y —sobre todo— una voluntad de ser. Y esta voluntad de ser, Cataluña la ha demostrado a lo largo de los siglos, por encima de las persecuciones, las incomprendiciones y los obstáculos. Somos una nación porque siempre lo hemos sido. Una nación milenaria, que ha procurado convivir con todas las demás.

Pero no todas las demás naciones lo han entendido de este modo y a lo largo de los siglos, Cataluña ha visto prohibidas sus instituciones, su cultura y su lengua. Especialmente en los períodos en que España no ha dispuesto de regímenes democráticos. Dictadura y Cataluña son términos antitéticos; democracia y catalanismo siempre han ido juntos. Y esta lucha —pacífica, pero lucha— de los catalanes para mantener su identidad nacional ha dado lugar, desde el siglo XIX, a la aparición del movimiento catalanista, que se ha definido como “nacionalista” para diferenciarlo del simple regionalismo, que aceptaba elementos propios del dominante nacionalismo español. Este era un nacionalismo agresivo, que perseguía la lengua catalana, que prohibía los símbolos y las instituciones propias de Cataluña y que intentaba ahogar o diluir nuestra cultura. Por eso nació el movimiento nacionalista catalán, que halló su formulación doctrinal en el libro del político catalán Enric Prat de la Riba *“La Nacionalitat Catalana”*, publicado en el año 1906.

Vale la pena explicar algunas de las características de este nacionalismo. Es, esencialmente, un nacionalismo de afirmación, que defiende la personalidad histórica y la cultura de Cataluña, sin espíritu agresivo o dominante. Es un movimiento que tiene presente que, hasta 1714, Cataluña fue una nación con estado propio, solidario con los demás pueblos de España y de Europa, que no impuso su lengua ni su cultura a los demás pueblos con los que convivió. Que nunca renunció a su cultura, a su lengua ni a sus instituciones, que le fueron arrebatadas por la fuerza en 1714 —y modernamente en 1939— y a las que nunca ha renunciado. Debemos explicar estas cosas para ver que el nacionalismo catalán nada tiene de agresivo o prepotente. Como doctrina-marco, el nacionalismo es un valor irrenunciable para un país. El nacionalismo ha sido siempre, para los catalanes, la voluntad de llevar hacia adelante un proyecto vertebrador, que asuma con realismo la pluralidad de la sociedad catalana. El nacionalismo catalán ha introducido un nuevo concepto: el de nacionalismo y libertad. Los ciudadanos hemos procurado demostrar que somos una nación capaz de recuperar la propia identidad sin oprimir a nadie ni ahogar a otras, sino conviviendo en paz con todas. Demostrar que el hombre no puede obtener una libertad plena si no es en una comunidad humana libremente aceptada y construida, que es la nación, y que sabe convivir libremente con las demás. Es preciso demostrar que nacionalismo



o nación no son valores supremos y absolutos, sino que los son en función de su relación con la libertad del hombre. La libertad si es un valor supremo para nosotros, y todo lo que ayuda al hombre a ser libre es un valor positivo.

“Cataluña sin libertad no puede vivir”, afirmó ya un cronista catalán del siglo xv. Y de aquí arranca la gran diferencia entre las dos clases de nacionalismo: el de defensa y el de agresión. Un político catalán, Ramón Trias Fargas, profundiza algunos de estos aspectos, especialmente el de la lengua, la enseñanza de la cultura, en un libro publicado en 1979 con el título de *“Nacionalisme i llibertat”*, que debe leerse con atención. La nueva Europa que estamos creando y la nueva estructura que será preciso dar a la nueva España lo merecen. Y si algunos de nuestros lectores desean profundizar en el tema, le recomendamos un breve ensayo de Jordi Pujol, Presidente de la Generalitat de Cataluña y Secretario General de Convergencia Democrática de Cataluña, partido que se define como “Nacionalista”.

Es el prólogo al libro colectivo *“La consciència cristiana i els nacionalismes”*, publicado en Barcelona en 1966, bajo la dictadura franquista. Pujol realiza un buen estudio de los distintos nacionalismos y afirma: “El término nacionalismo cubre un concepto lleno de matices, de virtualidades y de posibles distinciones. Una de estas distinciones —la primera y más importante— es ésta: el nacionalismo de un pueblo dominante no es igual que el del pueblo que lo domina. El nacionalismo que es voluntad de salvar aquella posibilidad de dar forma a los hombres no es igual que el nacionalismo hegemónico, ya sea en el orden político o en el más sutil del orden económico. No es lo mismo el nacionalismo que tiende a dar sentido de una unidad a un pueblo, a darle cohesión, a darle capacidad de defensa —es decir, lo que algunos tratadistas ingleses denominan *coalescent nationalism*—, que el *expansionist nationalism*, hecho de dominio y de explotación”.

Nuestro nacionalismo es integrador, solidario, basado en la libertad y en la convivencia con los demás pueblos. Reclama, en primer lugar, ser igualmente respetados, con los mismos deberes y los mismos derechos. Nosotros damos por superado el nacionalismo que conocimos en Europa durante siglos, que informó las guerras internacionales, que dio soporte a los sueños imperialistas y a la opresión de muchas naciones europeas, algunas de las cuales, sin embargo, en cuanto pudieron oprimieron a otras. El nuestro es un nacionalismo basado en una experiencia milenaria, con plena voluntad de futuro. Un futuro de convivencia y libertad con los demás pueblos del mundo, aportando al patrimonio universal la riqueza de la variedad nacional de los pueblos, de las lenguas y de las culturas. Hombres y mujeres libres en una nación libre, que respeta a las demás y que quiere ser respetada, que quiere aportar su patrimonio cultural a toda la Humanidad. Este es nuestro nacionalismo.

JOSEP M. AINAUD DE LASARTE HISTORIADOR